

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 21
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MEXICO, MAYO 27 DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25
Gerente: ANTONIO CUYÁS



La Reina de las Flores.

EL EXTERIOR

Revistas políticas y literarias

1.—La campaña en Africa. 2.—Lord Salisbury y la verde Irlanda. 3.—Los sud-africanos en Washington. 4.—Cosas de España.

1.—Ha habido en esta guerra Sud-africana, que entra ya en su período resolutivo, hechos gloriosos, sin duda, no sólo de parte de los "buurs" sino de la de los ingleses. No me refiero á lo que está haciendo el mariscal Roberts; los que hemos aprendido estrategia en libros de historia militar, nos creemos casi capaces de hacer lo mismo, lo que no disminuye el mérito del insigne oficial inglés, sino que da á sus actos la apariencia de fáciles, por lo mismo que ha logrado reunir cuanto elemento de guerra puede desear un conquistador. El diputado Don José María Romero, que tiene la biblioteca de historia militar más completa que puede poseer un "paisano" y que la lee, habría sido capaz de llegar á Bloemfontein después de copar á Kronje y de ocupar á Kronstatt y hasta de pasar el Vaal. El secreto consiste en tener un ejército cinco veces mayor que el del enemigo, cinco veces mejor pagado y cinco veces más armado. Luego, con buenos jefes, (Kitchener, French, Brabant, lo son de primera) marchar por cortas etapas, reunir al fin de cada una todos los elementos al alcance de la mano, ordenar así los movimientos: una columna dos veces ó tres superior en número al enemigo, marchando al frente, otra igualmente numerosa, logrando mediante un enorme rodeo, amenazar el flanco de la posición "buur," que es indefectiblemente abandonada para no quedar en la situación de Kronje. Esto es elemental, es el "cortar y envolver" del general de la Gran Duquesa; muy bien hecho, no niego la excelencia del procedimiento, niego la gloria y encuentro, si se me apura mucho, más hábil la conducta de los "commandos" republicanos, salvándose en cada vericuetto, sin perder ni un hombre, ni un cañón, ni un convoy.

Claro, los republicanos se concentrarán hasta ponerse muy al alcance de sus centros de aprovisionamiento, Johannesburg ó Pretoria y fijarán la suprema resistencia en puntos en que el poco radio del semi-círculo de alturas defendido, permita á su corto ejército hacer frente por todas partes. Es verdad que esta determinación tiene en contra la reunión de ciento cincuenta mil ingleses, pues permitirá á Buller salvar las inviolables gargantas de Mapiba y Lang's Neick ilustrados por la resistencia victoriosa de Joubert, y dar la mano á Roberts en los vados del Vaal.

Pero lo repetimos, si en el avance del ejército inglés más bien hay fuerza que gloria, no así en la defensa de las plazas. Mafeking es una población insignificante, pero Baden Powell y los suyos la han hecho célebre en los anales de la energía humana; ya nos llegarán detalles sobre los sufrimientos y privaciones soportados en este interminable asedio y tiempo tendremos para admirarnos. Una observación puede hacerse de esta hora: que la fortuna principal de Mafeking y lo mismo sucede en todas las plazas sitiadas, fué tener á su frente un hombre como Baden-Powell; los jefes, en estos casos, se tornan el alma de la población que sufre, y á ellos, en primer término, se debe la eficacia de la resistencia. Por regla general, éstos jefes no sólo deben tener una especie de sobrehumana entereza, sino otra cualidad indispensable, "el buen humor;" por sus partes se conoce que le sobra al Coronel heroico de Mafeking, y esto lo hace más simpático y más interesante. ¡Oh! los retruécanos y regocijados chascarrillos que habrán oído soldados y paisanos con motivo de los chorizos de carne de perro y de lo volovanes (yo escribo así y también escribo bisteks) de carne de mula. ¿No se habrán comido algún café en barlacoa?

2.—Lord Salysbury ha pronunciado un discurso

que debe haber causado honda sensación en Irlanda, á pesar de la libertad de usar el trébol, recientemente concedida á los soldados de San Patricio. Lo que á los irlandeses gusta es la promesa de la libertad, cuando menos, y eso han visto en las hojillas simbólicas; pero el jefe del Ministerio, hablando de la libertad del Transvaal, ha afirmado que á ella se debe que hubiera podido armarse para atacar á su suzerana, y que lo mismo habrían hecho los irlandeses á haberseles concedido el "home rule;" es injusto el lord-primerero. Los transvaalenses se armaron cuando el "raid" de Jameson les hizo ver la mina que se iba abriendo en el subsuelo de su independencia, y encargaron cañones y rifles: el valor y la fiereza no necesitaron encargarla; "tenían fábrica," con motor natural.

Si como nuestro Juárez dijo: "el respeto al derecho ajeno es la paz," claro que la guerra viene siempre de un ultraje al derecho: quienes en el caso de la guerra Sud-africana son los culpables, lo dirá la historia; pero se ve, desde luego, que si se concediera, supongamos, el "home rule" á Irlanda, mientras respetara Inglaterra esta autonomía y no lanzara sobre ella proyectiles por el estilo de Jameson la seguridad del imperio británico, nada tendría que temer. Esto sería reconocido algún día, y hacemos votos porque el trébol signifique esperanza para la isla del harpa de oro.

3.—El Presidente Makinley ha mostrado á los comisionados buurs las pacíficas bellezas del panorama de Washington; yo lo he visto desde el balcón soberbio del cementerio militar, "el vivac de la muerte," y quedé encantado, ¡oh! que magestuosa ciudad se ha cristalizado en enormes edificios en derredor del eje admirable que va del Capitolio á la Casa Blanca, la avenida de Filadelfia y cuanto han de haber suspirado los enviados del Presidente Kruger al contemplar tanta paz y tamaña grandeza, nacidas de una lucha desesperada con Inglaterra. El Presidente de los Estados Unidos ha desahusado á los honorables afrikanders; el gobierno norte-americano ha hecho cuanto podía; fué rechazada su insinuación y terminó el asunto.

Mas se dice que si ha terminado para el gobierno, no ha terminado para el pueblo, que tan espontánea y simpática acogida ha dispensado á los agentes sud-africanos, y se agrega que la intervención del pueblo se manifestará en las plataformas de ambos partidos, que contendrán cláusulas favorables á la independencia de las repúblicas insurgentes. ¿Qué efecto puede tener esto? Ninguno desde luego; la toma de Pretoria, si llega el caso, no se retardará ni un sólo día, ni las condiciones de una paz que, según el mariscal Roberts, debe no tener ninguna, se endulzarán con un sólo grano de la azúcar de la clemencia y la previsión benévola; no, porque el señor Chamberlain no es aficionado al dulce. Pero después de esto, ¿en qué quedará la famosa alianza anglo-sajona? Y si naufraga esta alianza, no se podrá decir que el navío británico hace agua?

4.—Nuestros lectores comprenden el interés que las cosas de España nos inspiran; todo cuanto se refiere á los países latinos nos atañe, todo cuanto con su crecimiento y poder se relaciona nos apasiona y tratándose de España, que es nuestra gran crusinguina, hoy que ya ni de cerca ni de lejos puede ser un factor en la vida política de los hispano-americanos, nuestro anhelo sube de punto; quisiéramos que nuestras hermanas latinas, las mayores, las históricas, llegasen á todo su desenvolvimiento genial, libre y fuerte, quisiéramos verlas juntas y aliadas para hacer imposible la guerra y necesario el desarme y fácil el deshielo del capital europeo, inmovilizado en armamentos y fortificaciones, y de la población europea coagulada en ejércitos formidables, para que tornando á correr llegase á nosotros en hilos fecundos de empresas y población. El desarme nos interesa tanto como al Tzar; pues bien, la alianza eslavo-latina es la paz indefinida y veinte años más de paz traen consigo la necesidad del desarme. Pero para que todo eso suceda, necesitan España, Italia, Portugal, ser fuertes por sí mismas y todo lo que

á ese fin los lleva nos es profundamente simpático.

Al contrario, los obstáculos que en su camino se presentan, nos entristecen é impacientan; nosotros queremos la transformación social de España, su ascensión en columnas profundas hacia las ideas modernas, su desestancamiento en el pantano del abuso administrativo y su emancipación de la tutela clerical, porque sólo así comprendemos su vuelta al prestigio, que son la prosperidad y la libertad unidas en nuestros tiempos: un cambio de medios, una transformación de ideales. No soñamos con que sea republicana ó deje de ser católica; las formas de gobierno no son moldes absolutos adaptables á cualquier pueblo en cualquier época, monarquía, ó no la queremos libre; la religión católica está tan profundamente identificada con la historia y el modo de ser de España y el catolicismo, hoy en obscura, pero evidente evolución está destinado tan claramente á ser una suprema fuerza social en lo porvenir, que intentar arrancarlo del alma y el corazón de España, sería una impiedad inútil. Lo que deseamos es verla manumitida de dominio, que sobre su vida entera ejerce el ejército clerical que allí aún vive en el Siglo XVI y acepta, cuando la acepta, las bases de la sociedad moderna como un "modus vivendi" llamado á desaparecer por medio de reacciones violentas como el carlismo.

No vemos de lejos que para llegar á estos fines, sea necesario ir á saltos; nos parece que España necesita primero orientarse bien y creemos que lleva buen camino en esta tarea el gobierno actual. En la última crisis política el señor Silvela, con el llamamiento al Ministerio del señor Gasset, el director de "El Imparcial," periódico que se precia de ser simplemente liberal y español, sin compromiso alguno con las banderas políticas, es muy significativo y muy serio; indica la tendencia clara á la formación de un grupo patriótico y no clasificado por las añejas tradiciones de los partidos en un cuadro determinado, dispuesto á darse cuenta exacta de las necesidades de España y los medios de satisfacerlas pronta y cuerdamente.

Cierto, es el programa de la "Unión Nacional" de los comerciantes, casi exclusivamente político, contiene cosas muy buenas y muy justas, y sobre todo, censuras acertadísimas, pero dirigir toda esta máquina de "desiderata" contra los nuevos impuestos y exitar á la clase mercantil á una especie de pronunciamiento ó de huelga, ya que con el ejército, por fortuna, es imposible contar, porque parece ya penetrado de un espíritu distinto que antes y, sobre todo, porque el General Azcárraga lo tiene "en mano," nos parece insensato.

No creemos que los pacíficos mercaderes sigan en masa el camino trazado por la Unión nacional de las cámaras de comercio; esperamos con que se hayan contentado con esas manifestaciones anodinas y que tienen la gracia de perjudicar primero á los que las hacen como la de cerrar las casas de comercio. Creemos que después de esto habrán ido á pagar á las oficinas recaudadoras su tercio de la contribución nueva de patentes y que dentro de algunos meses los impuestos ideados por el señor Valverde y que responden á necesidades palmarias habrán pasado en autoridad de cosa juzgada y la agitación facticia actual habrá caído por sí sola.

Si así no fuere, el mal para el gobierno no sería de extremada importancia, porque la contribución industrial, en la que los impuestos al comercio están comprendidas, apenas llega á la quinta parte de los ingresos; y menos porque la cuota que en esa parte corresponde al Banco de España y á las grandes empresas financieras y ferroviarias que no toman parte en la abstención, sube á casi la tercera parte de ese quinto que se quiere negar al Erario. Si el gobierno del Sr. Silvela se mantiene firme y dispuesto sólo á las modificaciones muy justas y muy bien demostradas el escollo actual quedará salvado y el camino normal de España hacia el porvenir quedará ensanchado. Cuando el partido liberal transformado recoja la sucesión al poder, lo que es indefectible, los abismos abrán quedado detrás.

Justo Sierra



La Comisión Texana.

UNA INVITACIÓN A MÉXICO.

El cuadro adjunto muestra seis de las personas que integran la comisión enviada por la dirección del Certamen Internacional de San Antonio, Texas, al señor Presidente de la República, General Porfirio Díaz, con objeto de invitarlo a tomar activa participación en el segundo Concurso que se celebrará en esa población en los meses de Octubre y Noviembre entrantes. Los cuatro caballeros restantes pertenecen a la comisión nombrada por Fomento para recibir a los distinguidos extranjeros que acabamos de citar y a los jefes superiores del Museo de la Comisión Geográfica Exploradora, señores Sandoval y Río de la Loza

Los comisionados, que partieron el viernes último por la noche, se llaman Vories P. Brown, Presidente de la Comisión; Homer Eads, J. D. Strus, F. A. Piper, Otto Wahrmond, Tom A. Coleman, H. D. Kappman, John W. Kokernot y D. J. Woodward, personas distinguidas todas en la sociedad de San Antonio y capitalistas de los principales

de la misma que tratan de entablar las mejores relaciones comerciales con México, al que han invitado, por conducto del Primer Magistrado, a enviar sus productos agrícolas, mineros e industriales a la Exposición que ya se organiza desde ahora.

Hoy domingo deben haber cruzado la frontera, después de hacer escala en San Luis Potosí, Saltillo y Monterrey.

EL PUENTE PORFIRIO DIAZ.

En la línea de ferrocarriles urbanos que últimamente se inauguró en Campeche, hay un puente tendido sobre el estero de San Francisco, que justamente se conceptúa como una obra de mérito.

La construcción es de fierro y mide en su longitud 37 metros por tres de anchura.

Como se ve en la vista que adjuntamos, la instalación consta de ocho secciones con un peso, cada una, de 7,500 kilos, que hacen un total de peso de soporte de 60 toneladas.

El Conde Magliano de Villar San Marco.

Honramos hoy nuestras columnas con la publicación del retrato del nuevo Ministro Plenipotenciario de Italia, señor Conde Magliano de Villar San Marco.

Este distinguido diplomático es doctor en leyes, discípulo del pensador Bancini y persona que por sus revelantes cualidades ha merecido desempeñar cargos de representación en su patria.

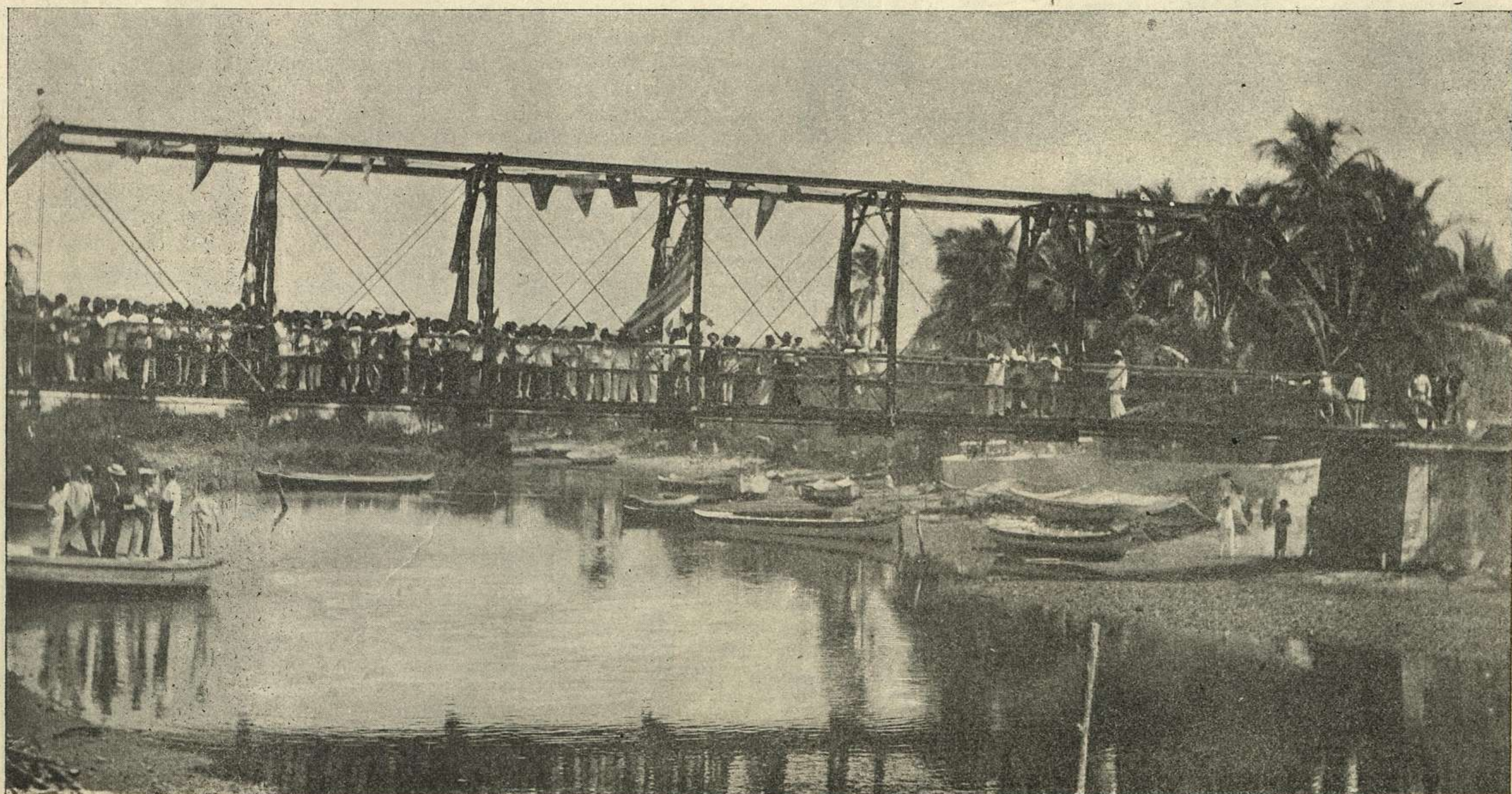
Fué Jefe de la Sección Política en el Ministerio Comenzó su carrera diplomática el año de 1870 y diez años después sus misiones en América.

Ha sido encargado de negocios en Chile y Ministro Residente en Bolivia, Perú, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, el Salvador y Guatemala y Ministro Plenipotenciario y Enviado extraordinario en Venezuela y el Brasil.



Cuenta el señor Ministro con condecoraciones muy honrosas, entre otras con las de la corona de Italia y de la orden de San Mauricio, de la orden de la Concepción del Portugal y la cruz de Bolívar de Venezuela.

El señor conde Magliano hace grandes elogios de los adelantos de México, en los últimos veinte años y de la sabia política del señor General Díaz.



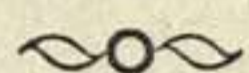
Puente Nacional Porfirio Díaz en Campeche.



Las primeras investigaciones en los escombros.

Hundimiento de un puente en la Exposición

DE PARÍS



A las cuatro de la tarde del día 29 de Abril muy poco después de la apertura de la Exposición, tuvo que lamentarse un suceso trágico, que costó la vida á muchos de los visitantes de la Exposición.

Un puentecillo que unía el Campo de Marte

y en los primeros momentos los bomberos sacaron de entre los escombros á una señora, una niña y cuatro hombres, todos muertos, cuya identidad no se pudo establecer entonces. El número de víctimas siguió aumentando á medida que podían removerse los restos del puentecillo, y tuvo que organizarse á toda prisa un servicio médico para el socorro de los heridos.

El Presidente de la República envió á informarse del alcance del siniestro á uno de los oficiales á sus órdenes.

constantes, paciencia indomable y una voluntad firme. Ahora no hay una provincia del Asia Menor, de Persia ó del Cáucaso de donde no se haya recibido alguna curiosidad para exhibir durante el actual Certamen.

Gracias á esta organización, la colección de tapices y bordados que hoy se exhibe puede verse como la única en el mundo y en el mismo Oriente no se posee, tal vez, igual.



Buscando cadáveres.

con el Panorama del palacio llamado del Globo Celeste, se derrumbó en los momentos en que los paseantes en gran número discurrían por la avenida Suffren.

Las autoridades pusieron en seguida todos los medios que estaban á su alcance para ocurrir al socorro de las víctimas del lamentable accidente,



Una tienda de Therán.

do á la inteligente colaboración de los pintores y escultores, es uno de los atractivos más artísticos de la Exposición.

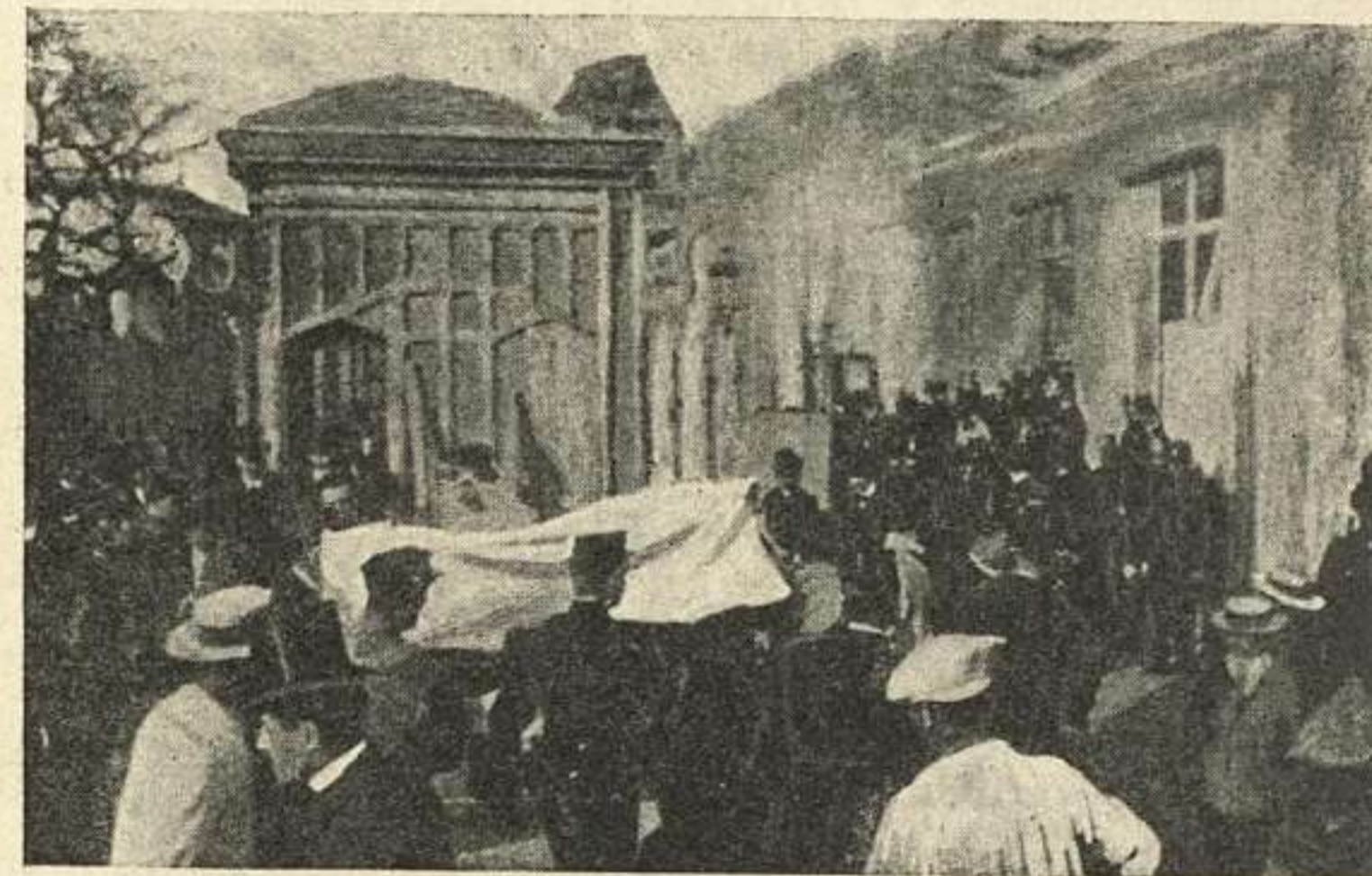
Los tapices expuestos son de gran precio; el comercio de Oriente es ante todo un comercio de tapices, tanto en Persia como en Turquía.

Además, la superioridad de tapices de Oriente, es notable bajo muchos puntos de vista. Hace veinte años solamente, que el Oriente no importaba ninguna de sus riquezas á Europa; el honor de haber conseguido este triunfo, de haber traído el Oriente á Francia durante la actual Exposición, pertenece exclusivamente á los comerciantes de la Plaza Clichy. No ha sido esta cosa fácil y han sido precisos esfuerzos

EL ORIENTE EN LA EXPOSICION DE PARIS.

El poder atractivo que ejerce sobre nosotros el Oriente—por su sol y nuestras inagotable curiosidad de sus misterios—se manifiesta en este momento en la famosa calle de las Naciones en la Exposición de París. Nohay, en ella, Pabellones más visitados que los de la Persia, la Turquía y de la Bosnia-Herzegoviana.

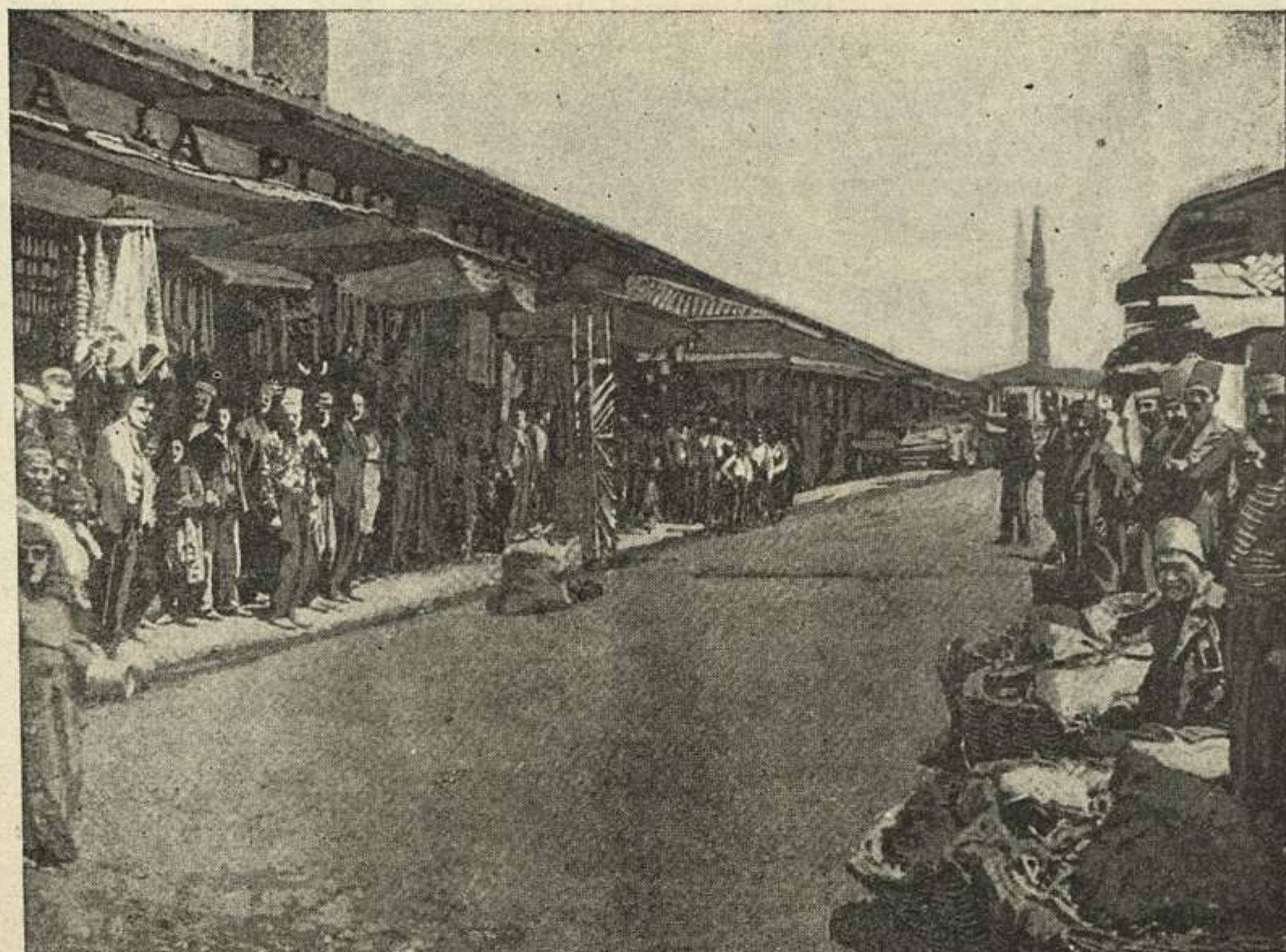
La Persia, principalmente, exhibe en el lugar de honor una reproducción fiel de una tienda de Teheran. Este grupo, debi-



El transporte de los heridos.

En Asia Menor, la región de lo tapices parte de Symrna y no se extiende más allá de Bhiordes y de Demirdjick. Las materias de Ghiordes y de Smryna son menos numerosas que las de Ouchac, pero los tapices son más preciosos. Si se admite que en general un tapiz es más fino, mientras su tejido es más compacto, se reconocerá la superioridad de los de Demirdjick, que cuentan 814 nudos en un decímetro cuadrado, mientras que los de Chiordes no tienen sino 625 y los de Ouchac 400.

Al hablar del Oriente en la Exposición de Pa-



Un día de mercado en Ouchac. (Asia menor.)



Pabellón de la Bosnia Herzegoviana en la calle de las Naciones.

...s, debe incluirse la Bosnia-Herzegoviana, que por muchos títulos, pertenece aún al Oriente.

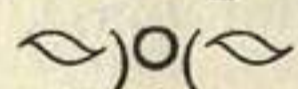
Su exposición, extremadamente original, merece un estudio completo y extenso. Es este el triunfo de la obra paciente y eminentemente patriótica llevada á cabo y perseguida durante muchos años por el Comisario General de este país en Francia. La Bosnia-Herzegoviana fabrica telas de seda y bordados de un encanto exquisito, de una frescura y un brillo incomparables. La Plaza Clichy ha sido la encargada de utilizar estas preciosidades, y en sus almacenes se exponen muebles maravillosos que se han fabricado expresamente para hacer juego con aquellos tapices.

El deslumbramiento que domina al visitante cuando pasa cerca de uno de estos almacenes, es demasiado intenso para poderse describir. Todo lo que el Oriente ha producido de fantástico, todo su lujo ideal, todas sus riquezas incomparables, facinan al admirador inteligente y encantan al profano.

Una visita por corta que sea á la Plaza Clichy, deja impresiones imborrables, como de una visión inmaterial, pues inmaterial parecen aquellos objetos de colores tan suaves que se confunden con el tono de luz y las pinturas de los tapices.

Para conocer el encanto del Oriente, basta con pasar unos minutos contemplando sus fabulosos productos.

La Rusia en la Exposición de París



Rusia en la Exposición... "Todas las Rusias," debería decirse, como cuando se califica al Tsar: Emperador de todas las Rusias. Rusia Asiática, Rusia europea, Rusia central, oriental, boreal, todas las Rusias están representadas en la Exposición por sus arquitecturas diversas, por sus productos de una variedad infinita; las unas por muestras de sus riquezas naturales ó adquiridas, las otras por testimonios é imágenes de su pobreza y desolación; éstas por su civilización y aquellas por su salvajismo. Ningún país ofrece semejantes contrastes. Ninguno es más difícil de reasumirse por los ojos del visitador de la Exposición. Los organizadores de la sección rusa, han conseguido, sin embargo, darnos una visión completa é impresionable de este inmenso imperio. Los que conocen la Rusia, la reconocen; los que no la conocen, la descubren.

La Rusia no ha querido impedir á las otras naciones aparecer grandes, y ha pedido para instalarse un lugar aparte.

Pero á decir verdad, la Rusia está por todas partes. La Rusia industrial participa de todos los grupos, de todas las clases. La Rusia militar, la Rusia intelectual, la Rusia agrícola, la Rusia artística se codea con las otras potencias en el Palacio de los Ejércitos, en el Campo de Marte, en la Esplanada, en los Campos Elíseos. Allí es donde los economistas, los soldados y los sabios van á buscar la Rusia actual.

Pero en el Trocadero es donde parece á los ojos del gran público bajo sus aspectos más pintorescos decorativos, de colorido y vivos.

"Palacio del Asia Rusa" dice el plan oficial. Estaba dispuesto, en efecto, que los terrenos del Tro-

cadero serían reservados para las colonias francesas, para las otras naciones y para los países exóticos. Ahora bien, el Imperio ruso, con todo su exotismo, no es, por definición, un país exótico. Era, pues, imposible, sin una grave falta á las leyes de la simetría, alojarse entre la China y las colonias Neerlandesas. Pero se salva la dificultad pasando por alto la Rusia Europea para no fijarse más que en la Rusia Asiática. Y, bajo el abrigo del Asia Rusa, pudo ser admitido en los jardines del Trocadero todo el Imperio Ruso. El principio se había salvado. Se salvó por la denominación adoptada por los rusos: Palacio de los Confines del Imperio.

Exteriormente todo el Palacio es Rusia vieja. Una aglomeración de torres de diferentes alturas, coronadas de campanarios compactos, ornadas de águilas doradas de dos cabezas, ligadas por murallas espesas. El conjunto evoca el Kremlin de Moscou; pero el arquitecto, M. Meltzer, se ha inspirado sin copiarla, en la Acrópolis Moscovita.

El Kremlin del Trocadero es una variación fantástica sobre el tema bizantino de Moscou. Falta allí las cúpulas doradas, los campanarios combos. No es, pues, Moscou, la ciudad de las cuatro-

popular, y que han sido respetadas por el incendio y por la lluvia y la nieve.

La más importante y pintoresca de las construcciones que la componen es la iglesia. Es esta copia fiel de una antigua iglesia de madera del norte de la Rusia. Allí se han reunido todos los objetos del culto ortodoxo: los candeleros, los lampadarios, los incensarios, imágenes de santos, cruces, cofre de cirios, obras de trabajadores rurales, de monjes y religiosos.

En las isbas y en la iglesia de la villa que se oculta detrás del Kremlin, el visitador recibe una impresión de la Rusia íntima, pobre y buena, de la vieja Rusia, de los paisanos de la verdadera raza. En el recinto de las altas y blancas murallas, bajo las torres soberbias, he aquí que aparece todo el barullo del colosal imperio que el mujick ha conquistado sin darse cuenta.

En medio de la muchedumbre parisiense se codean todos los súbditos del Tzar. En cinco minutos se roza uno con innumerables funcionarios de todos gremios: con teherkesses, con guardas de campo, con místicos de regimiento, con dignatarios Boukhariotes, con comerciantes, artistas, con cosacos, con generales civiles ó militares, en fin,



Palacio del Imperio ruso, visto desde el jardín del Trocadero.

cientas iglesias y de los treinta conventos. No es, tampoco, alguna otra ciudad rusa. Es una síntesis de la ciudad rusa. Su situación en la cima de la pendiente del Trocadero, amplifica sus proporciones, hace aparecer más altas sus torres, la principal de las cuales mide 46 metros.

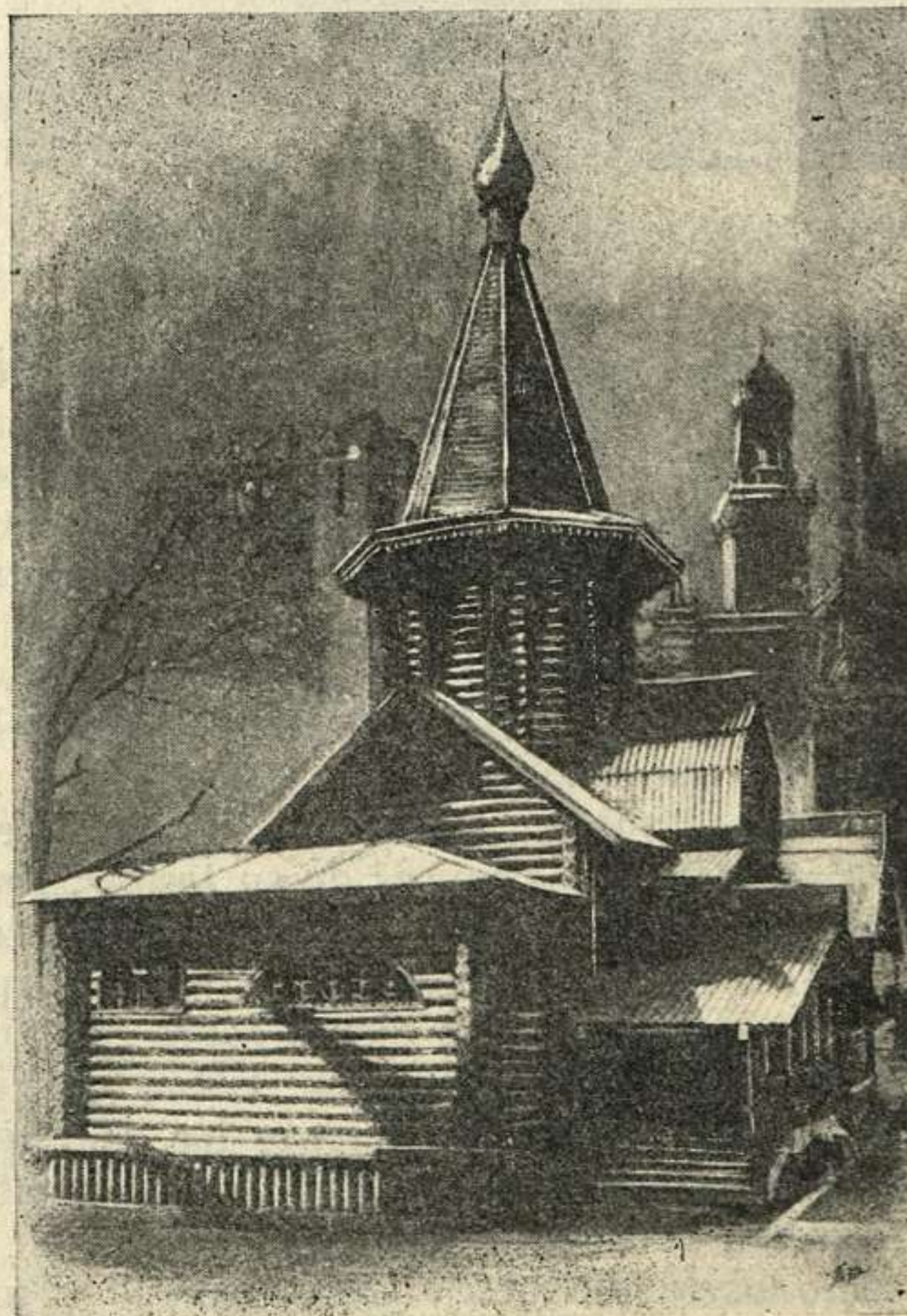
El Kremlin aparte, las ciudades de la Rusia moderna se asemejan más y más á las nuestras: largas calles derechas, embanquetados, almacenes de novedades, tranvías, carruajes de sitio, etc., etc. Nada de particular tiene que enseñarnos, si no es la intensa fe religiosa que hace detenerse delante de una imagen santa, colocada sobre un muro, al gran dignatario, lo mismo que al humilde artesano, al comerciante millonario, como á su más humilde empleado. Todos se cubren la frente, las espaldas y el pecho con innumerables signos de la cruz, y se postran, los unos después de los otros, para besar los pies del santo ó de la santa.

Pero en esta vieja ciudad rusa, de blancas murallas, las Rusias no han pretendido darnos una imagen de sus civilizaciones modernas. Franqueando su umbral, somos transportados hasta los confines del imperio, y se ofrecen á nuestra curiosidad las maravillas del Oriente y del Septentrion.

Pero á falta de la rareza de que carecen sus ciudades, la villa rusa ha permanecido característica. El poderoso imperio no podía encantarnos mejor que transportándonos á la Exposición una de sus villas pintorescas. Es preciso conceder que no es una aldea vulgar la que se ha edificado á la sombra de la alta muralla de Kremlin, aunque no sea, tampoco, una villa fantástica. Es exacta en todas sus partes. Nada más que es preciso suponer que sus "isbas" y su pequeña iglesia han sido construídas antaño, en plena eclosión del arte

con todas las razas del vasto imperio.

La sala del Asia central es un encanto. El peligro estaba en amontonar demasiadas riquezas, demasiados tapices, demasiadas sedas, demasiadas armas damasquinas, demasiados aceros cincelados. Y este peligro se ha salvado. De una fuente octogonal, cuyas paredes y bordes han sido revestidas de tapices bordados de arabescos, se desprende un

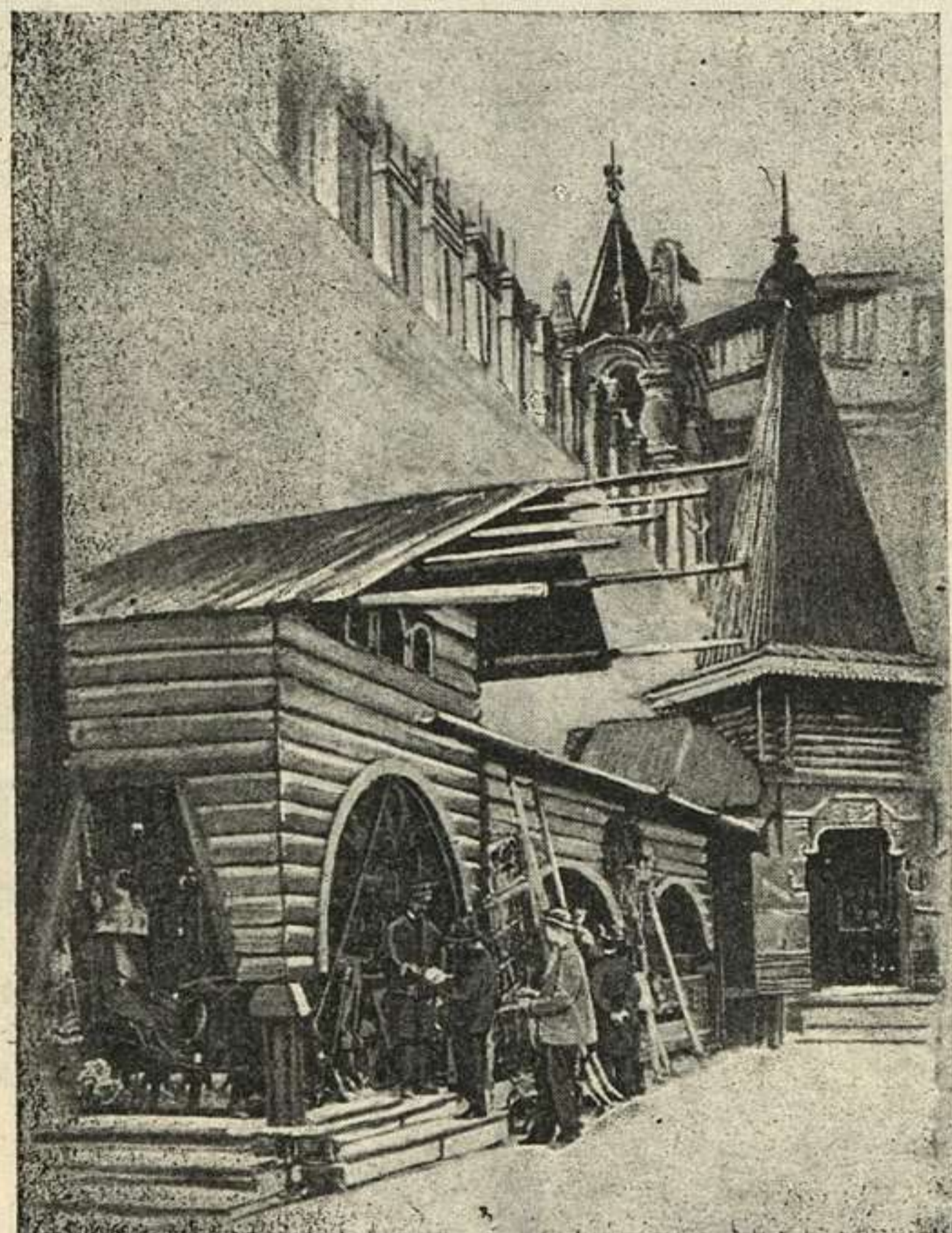


Una villa rusa. - La iglesia



Sala del Asia central y tesoro del Emir de Boukhara.

chorro de agua que cae en lluvia sobre las verdes plantas. Es este un delicioso descanso para la vista. La frescura del agua y de las plantas, después del polvo de fuera, dá una impresión de bienestar exquisito. La sala está bien alumbrada sin estar llena de sol. Pinturas, telas, tapices, todo está



Una villa rusa.--Galería de las pequeñas industrias.

allí dispuesto con gusto. Los objetos de metal cincelado están colocados sin profusión. Es este, en fin, un taller de artista, más bien que un bazar.

Los dos grandes triunfadores de esta sala, son el pintor Constantino Korovine y el Emir de Boukhara.

Las pinturas decorativas de Korovine son su mejor adorno y mil veces preferibles á las telas dioránicas de que está llena la Exposición.

El Emir de Boukhara, vasallo del Tzar, ha enviado á París las piezas únicas de su tesoro: tisús de oro de incomparable suntuosidad, ornamentos, joyas y bordados asombrosos. La vitrina en que se encierran estas riquezas ejerce sobre los visitantes una especie de fascinación. Sobre un rico diván se encuentran habitualmente los representantes del Emir, dos Boukhariotes de gran estatura, cuya barba es de un negro asombroso.

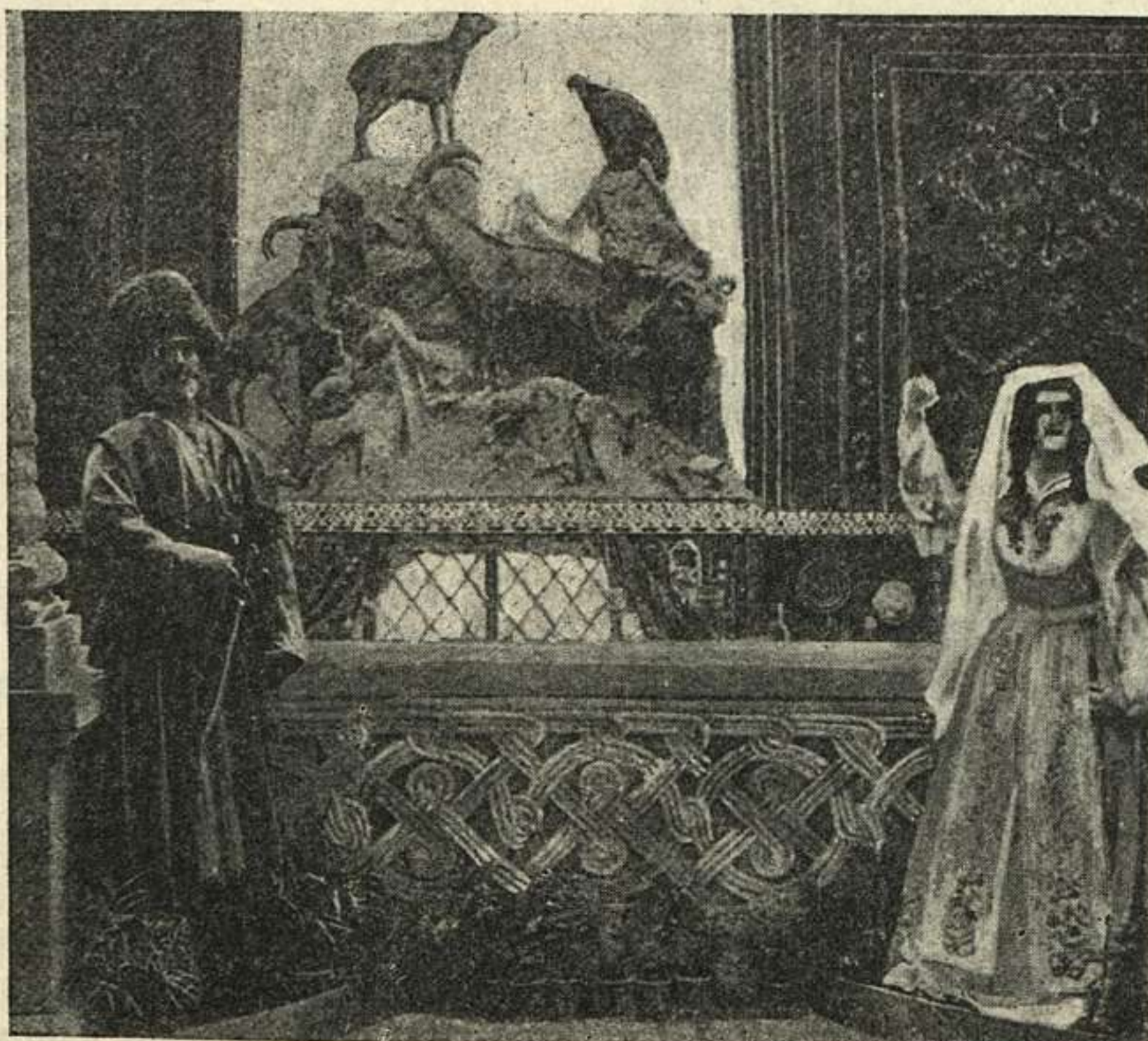
Sin otro obstáculo que algunas gradas y una puerta, se pasa de un golpe á otra Rusia enteramente distinta: el Septentrion después del Oriente.

La Rusia boreal es, ante todo, el país de las pieles. Y como tal, se revela con una abundancia y una opulencia increíbles. Institivamente, á despecho de la estación primaveral, los visitantes, y sobre todo, las visitantes, pasan su mano sobre las ricas pieles, de largo y sedoso pelo. Allí está representado todo lo que las regiones polares tienen de riqueza en sus hielos: martas, zibelinas, armiños, osos blancos, zorros negros, azules, plateados. Todos los muros están cubiertos de pieles inestimables. En fin, toda la fauna de los confines del Norte del Imperio Ruso está allí representada.

El Kremlin del Trocadero encierra aún innumerables salas en que el visitante puede detenerse largamente.

Como dijimos al principio en el Campo de Marte, en los Inválidos, en el Trocadero, por todas partes se encuentra á la Rusia bajo sus diversos aspectos de nación industrial, comerciante, agrícola, y militar, abierta á todos los progresos materiales é intelectuales. Innumerables pabellones particulares están coronados por el águila dorada de dos cabezas: Pabellón de la Casa y Pabellón de la Artillería y de las escuelas militares; Pabecabezas: Pabellón de la Caza y Pabellón de las instituciones de la Emperatriz María; de la Meteorología, de la Minería, etc., etc., sin hablar del Pabellón de la Filandia agregado oficialmente á la sección rusa.

En el Palacio de las Selvas, ciento y tantas piezas dan una idea de las escenas de las selvas rusas. En el Palacio de las Letras, Ciencias y Artes, los talleres de los manufactureros del Estado pre-



Figuras de Teberkesses á la entrada de la Sala del Cáucaso.

sentan sus notables ediciones en una vitrina monumental.

Por todas partes, aun en los grupos en que la instalación general está más retardada, los rusos están listos. Los jefes de dichos grupos sólo podrían decir por qué esfuerzos de habilidad y de energía.

La flor del maíz.

Era Flora la doncella
Más galana y más gentil
Que arrullaron con sus copas
Las palmas de mi país:
Sus mejillas, sonrosadas,
Su boquita, de carmín,
Blanca la tez de su frente
Con tersura de marfil;
Ojos bellos, soñadores,
Y flexible talle de hurí
Que temblaba con el viento
Como la flor del maíz.

En una fresca mañana
Yendo á la fuente la ví;
"Yo te amo, Flora, le dije,
Por tí me siento morir."
Bajó los ojos al suelo,
Y avivándose el carmín
De sus rosadas mejillas,
Pasó delante de mí,
Hechicera y ruborosa,
Con paso lento y sutil,
Temblando como en las milpas
Tiembra la flor del maíz.

Otra vez, cabe el arroyo
Que adorna al rico pensil,
Cuando á las nubes del cielo
La tarde empieza á teñir,
Jugando vile en el césped
Tan risueña y tan feliz,
Que en ella puse los ojos
Sin poderlo resistir....
—Adiós! le dije mi labio,
—Adiós! pronunciar la oí,
Y se alejó temblorosa
Como la flor del maíz.

Y fué la postrer palabra
Que nos pudimos decir:
"Adiós!" me dijo, y fué cierto;
"Adiós!" le dije, y fué así....
Pues de entonces ya no iba
Ni al arroyo del pensil
Ni á la fuente rumorosa
Donde primero la ví;
Y tomando obscuras sendas,
Picóla ¡ay triste! un aspid
Y cayó sin vida luego
Como la flor del maíz.

Y era flora la doncella
Más galana y más gentil
Que arrullaron con sus copas
Las palmas de mi país;
Sus mejillas sonrosadas
Deslucieron su carmín
Y quedó su bello rostro
Como de blanco marfil,
Y sin brillo las pupilas
De sus ojos ¡ay de mí!
Y en su tumba sólo crece
La triste flor del maíz.

Gregorio Torres Quintero.

El Premio Grande.

Todo era júbilo en la calle del Ave María. Diego, el barbero, sangrador, maestro de guitarra y cantador á lo flamenco, y el mozo de más gracia y de más sal del barrio de Lavapiés y calles adyacentes había sido agraciado en el sorteo de aquel día con el premio grande.

¡Ochenta mil pesetas! ¡Qué felicidad! No más apuros diarios, ni apremios mensuales del casero, ni exigencias incesantes de prestamistas usureros, ni prendas empeñadas en el Monte de Piedad, y sobre todo, no más desazones con el sastre de la casa de enfrente, el padre de la hermosa Isabel.

Anochecía, y mientras una murga colocada junto á la tienda del barbero atronaba el aire, y aquél recibía los plácemes de amigos y parroquianos, el sastre, de pie, detrás del mostrador, seguía corta que corta paño, é Isabel, sentada delante de la máquina de coser, dale que dale al pedal sin levantar los ojos de la labor.

—Parece que el vecino está de enhorabuena,—dijo el sastre después de largo silencio.—Ya sabrás que le ha tocado la lotería.

—Sí, papá,—murmuró la muchacha.

—¡Ochenta mil pesetas! No le han de durar un año. En buenas manos están... es un jugador... un perdido... un loco rematado... ¿No piensas lo mismo? ¿No me contestas?

—¡Ah! Sí, papá.

—Si no supo ahorrar cuando disponía sólo del costoso fruto de su trabajo y todo se le iba en juegos y en francachelas, ¿qué no hará ahora al verse de improviso dueño de tanto dinero? La suerte será su perdición: siquiera ahora tiene el hábito del trabajo y como renunciará seguramente á él, en cuanto se le acabe el último maravedí, que será pronto, se encontrará sin parroquianos y sin maldito el deseo de ganarse la vida honradamente. ¿No crees también que va á dejar la barbería?

—¿Yo que sé, papá?...

—Pues yo te lo digo, vas á ver como mañana mismo cierra la tienda si no puede traspasarla. ¡Bueno es él para seguir afeitando con ochenta mil pesetas en el bolsillo!

En aquel momento se abrió la puerta de cristales, de la sastrería y apareció un hombre.

Isabel levantó los ojos, y suspendiendo sin darse cuenta de ello, el movimiento de la máquina de coser, se puso colorada como la grana mientras que el sastre, con las tijeras en la mano derecha, apoyada en el mostrador la izquierda, inclinado el cuerpo y la vista fija en la puerta, parecía representar un cuadro vivo: tal fué el asombro que produjo en ambos la inesperada visita de Diego.

—¡Buenas noches!—dijo éste tímidamente, y

Y abriendo la puerta de la trastienda, invitó á Diego á entrar en ella.

Isabel proseguía su labor; pero el movimiento del pedal ya no era tranquilo y acompasado como antes.

El barbero y el sastre aparecieron poco después en la tienda; aquél cabizbajo, como abrumado por la pena; éste con los ojos desencajados, encendido el rostro y en actitud colérica.

—Buenas noches,—murmuró Diego, dirigién-



dose á la puerta vidriera de la calle y mirando de soslayo á Isabel, que no se atrevía á levantar los ojos de la costura.

—Vaya usted con Dios,—refunfuñó el sastre.

—Buenas noches,—repitió en voz baja la muchacha.

Cerróse la puerta de la calle, y padre é hija quedaron solos y pensativos, y al cabo de largo silencio aquél lo interrumpió diciendo:

—¿Qué osadía! ¿Sabes lo que ha hecho?

—¿Quién, papá?

—Ese.

—¡Pedirme tu mano! ¡Cabe mayor atrevimiento! ¡Como si un manirroto, un calavera, un vicioso engreído por la suerte pudiera hacer tu felicidad!

Y una lágrima humedeció la labor de Isabel.

Un patio de una casa de vecindad en la calle del Ave María. Diálogo entre varias mujeres:

—Diga usted, señá Antonia. ¿Es verdad que la hija del sastre se casa con un hortera de la calle de Postas?

—Esto desearía el padre, pero ella erre que erre que quiere entrar en un convento.

—¿Monja la muchacha más guapa del barrio?

—¡Qué lástima!

—Y dejando á su padre solo en el mundo.

—Pero sospecho que la niña tiene más vocación de barbera que de monja.

—¿De barbera?

—Pues qué, ¿no saben ustedes lo que pasó hace dos años?

—Cuenta usted.

—Dicen que Diego miraba con buenos ojos á la niña, y aún se añade que eran novios á hurtadillas del padre, y que el barbero fué á ver á éste y le pidió á Isabel.

—¿Y no quiso?

—¡Qué había de querer! ¡Bueno es el ruín del sastre para consentir el matrimonio de su hija con un tronera semejante.

—Entonces era rico: le había tocado el gordo.

—Es verdad; pero el sastre conocía el paño y no le faltaba razón, como se ha visto después. Las ochenta mil pesetas del premio grande volaron en menos de dos años en los frontones, garitos y administraciones de la timba del Gobierno. Al pobre Diego ni siquiera le queda la barbería: no tiene

más recurso que afeitarse á domicilio.

—Pst... silencio, que se dirige hacia aquí. Vendrá á pelar al prestamista del principal.

—Ese debe ser duro de pelar.

—¡Ca! si se pela de fino.

Y Diego atravesó el patio con la bacía debajo del brazo, el paso lento, la frente caída, los ojos extraviados y el eterno recuerdo de Isabel en el alma.

Al caer de la tarde, reinaba profundo silencio en la sastrería. Isabel hallábase en su cuarto y los oficiales se habían retirado. El sastre, sentado en un rincón con un codo en el mostrador y la mano en la frente, al verse sin testigos dió rienda suelta á su pena, llorando amargamente. Su hija idolotrada, su hija única, le dejaba sumido en espantosa soledad. Debía partir al día siguiente para no volver.

—Enterrada en vida en un claustro,—decía para sí el pobre anciano,—y yo solo, completamente solo en el mundo. Todo me sobra si me falta ella. ¿Quién cerrará mis ojos cuando hartos de llorar se queden secos y enjutos para siempre? Pero, antes muerta que casada con Diego.

En aquel momento abrió éste la puerta de cristales de la calle y entró en la tienda. El sastre hizo un movimiento de enojo; pero pudiendo más el dolor que la cólera, rogó al barbero que se sentase.

—No te quiero mal,—le dijo,—y voy á hablarte con completa sinceridad. A fines de 1844 se establecieron en esta calle, en nuestros respectivos oficios, tu abuelo y mi padre, á quienes unía estrecha amistad, á pesar de sus encontrados y opuestos caracteres. Era aquél alegre, decididor y fastuoso y el encanto de las mozas del barrio; parecía que todas se lo disputaban, y fácilmente, porque el amor entra muchas veces por los ojos de la vanidad, supo rendir la entereza de la hija de un carnicero rico, á despecho de la tenaz resistencia de éste, que al fin y al cabo hubo de dar su consentimiento al matrimonio. Pocos años después, tu abuelo había dado al traste con la dote y la herencia de su mujer. Lo propio hizo tu padre con aquella santa que te dió la existencia, á quien los sinsabores y la miseria acortaron los días.

En cambio mi padre, hombre circunspecto, sencillo y ordenado, sin más patrimonio que su trabajo, depositaba cada año las modestas economías de su laboriosidad incansable en la Caja de Ahorros; primero en nombre propio, y después en el de mi madre, en el mío y en el de mis hermanos, á quienes he heredado. Yo he seguido el ejemplo respecto de mi hija.

Desde 1845 á 1894, ambos inclusive impusimos anualmente mi padre y yo mil pesetas, las cuales dan un producto total por capital é intereses compuestos, de 141,881 pesetas y 24 céntimos. Este es el dote que tenía reservado á mi Isabel, dote que yo consideraba á cubierto de guerras, revoluciones y bancarrotas de bancos y aun del mismo Estado; pero de las dilapidaciones de un marido pródigo. Aunque la ley defiende y ampara el patrimonio de las mujeres casadas, pocas son las que logran resistir, ya por debilidad, ya por cariño, ya por temor al escándalo, á las imposiciones, exigencias ó solicitudes del compañero de su vida.

Ahora comprenderás la verdadera causa de mi tenaz oposición á tus amoríos. Has heredado de tus mayores la pasión violenta del juego, y no quiero que, como aconteció con tu pobre madre, mi hija no tenga un día un pedazo de pan que llevar á la boca y muera de dolor y de vergüenza, y sea preciso apelar á la amistad compasiva para enterrarla. ¡Antes monja que en poder de quien ha de sumirla en la miseria y ser causa de su eterna desventura!

Diego seguía guardando silencio. El sastre cesó de hablar y con las manos cruzadas y el cuerpo en-



luego, haciendo un esfuerzo, añadió:—Señor Isidro, deseo hablar con usted.

—¿Conmigo?—preguntó el sastre.

—Sí, señor, con usted y á solas.

—Creí que todo había acabado entre nosotros.

—Quisiera que tuviera usted la bondad de oírme una palabra.

—Sea,—dijo el sastre después de breve pausa.

corvado permanecía pensativo. De pronto, se puso el barbero de pie y exclamó:

—Tiene usted razón, señor Isidro. ¡Las palabras de usted me llegan al alma, pero yo puedo corregirme!

—¡Corregirte! Tu abuelo y tu padre hacían á diario propósitos de enmienda, pero era más poderosa que ellos su ciega afición al juego. Calculo que en el espacio de cincuenta años se han gastado en tu casa ciento cincuenta mil pesetas sólo en billetes de lotería. Gracias á un premio mayor llegaste un momento á recuperar dos terceras partes. No tenías dercho á más por una ley matemática. Ese banquero fuerte que se llama Estado debía disfrutar el resto. En cambio esas 150,000 pesetas impuestas á razón de tres mil cada año en las Cajas de Ahorros, hubieran representado ahora 425,644 y todavía sería mayor esta cifra de haber entregado las cantidades, coincidiendo con las fechas de cada



sorteo, en lugar de hacerlo á fin de cada anualidad. Serías rico, poseedor del enorme capital de 425,644 pesetas, y tendrías tal vez lo que vale más que el dinero: la costumbre de poseerlo, el hábito de ahorrarlo.

Ya he comenzado á adquirirlo. Desde hace un año, desde mi completa ruina, impongo todas las semanas en la Caja de Ahorros el producto de todas mis economías: ¡diez pesetas! Aquí tiene usted mi libreta.

—Basta. Ahora te creo.

En aquel momento apareció Isabel anegada en llanto; pero en llanto de júbilo.

Y el pobre viejo exclamó con la libreta de la Caja de Ahorros en la mano:

—¡Este, hijos míos, es el verdadero premio grande!

Tomamos de "El Figaro" de la Habana, el siguiente precioso soneto, de la señorita Esther Lucila Vázquez, hija de nuestro Cónsul General en Cuba, quien lo dedicó á la hija del señor Secretario de Relaciones, habiéndolo remitido á dicha señorita con motivo de su reciente boda.

VESPERTINO.

Hay en el palpitar de la enramada
al suave soplo de la brisa leda,
el deslumbrante brillo de la seda
por los rayos del sol iluminada.

Y la luz al filtrarse, tamizada
por la tupida red de la arboleda,
sus mallas de oro en el follaje enreda,
y tiembla en sombrosa encrucijada.

Es la tarde. Con cárdenos reflejos
el verde bronce del ramaje enciende
y la corteza de los troncos dora,
y al ir desvaneciéndose á lo lejos,
la llama por los árboles asciende
y al fin en Occidente se evapora.

Habana, Abril de 1900

Esther Lucila Vázquez.



¡Frente á Irlanda.

Que tristes las olas van
á besar tu playa ignota,
donde parece que flota
toda la bruma de Ossian.

Saben acaso los mares
el tormento de tu raza
que entre sollozos abraza
los cristos de tus altares?

Lo saben, y con querellas
Sus ondas ciñente en coro.....
Irlanda, yo también lloro
tu servidumbre con ellas.

Que quien soy? niebla que amasa
la vida, voz que se ahoga.....
un espíritu que boga
Y un pensamiento que pasa;

Que al pasar el duelo ve
en tu Augusta faz impreso,
te mira, te manda un beso
y te dice..... no sé qué.

Adiós Erin, yo, pequeño
como soy, también escondo
un sueño muerto tan hondo,
tan hondo como tu sueño!

Sólo que tu vivirás
años de años y tu anhelo
tal vez cristalizarás,
y yo soy hoja que vuelo
nada más..... ah! nada más!

Abril 24 de 1900.

Amado Nervo

PARA ENTONCES.

Caminaré, sangrándome la herida,
En espera del golpe: golpe rudo;
Caminaré luchando por la vida,
Con mi dolor sirviéndome de escudo.

Y al fin he de llegar; tras la caída
Que estoica voluntad salvar no pudo,
Al fin he de poder, Madre querida
En tu boca prender, mi beso mudo.

Y entonces viviré: sin la materia
Que agotó mi dolor, dolor intenso,
Y sin conciencia me arrastró al abismo.

Entonces; sin luchar con la miseria,
Un tesoro tendré: tu amor inmenso;
El supremo ideal de mi egoísmo.

México, Mayo de 1900.

Juan Orci.



Vista de la Calzada de Guadalupe en Morelia.



JUAN EL YUNTERO.

Por qué está triste Juan el yuntero?
por qué el indito llorando está?
por qué solloza? por qué se queja
allá en el fondo de su jacal?

Le ha desairado la guapa criolla
de frescos labios de flamboyán,
cuyos ojuelos miran dormidos
como los ojos de la torcáz?

Acaso lejos de su serrana
nadie acompaña su soledad?
acaso sabe que le ha olvidado,
y siente celos el rabadán?

Qué es lo que tiene Juan el yuntero?
quién le ha causado tan grave mal?
acaso ha muerto su madrecita?
por eso al monte no va á leñar?

Dejad al indio que en la guitarra
cuenta sus penas... que lllore más!
Vamos, comienza—le gritan todos—
y así muy triste comienza Juan:

“Estoy enfermo, tengo una pena
que no me deja vivir en paz:
perdí al buey pinto que más quería,
mi mejor yunta truncada está!

Qué encornadura, qué corpulencia,
qué bella estampa del animal!
era muy fuerte para el trabajo!
no se cansaba nunca de arar!

El fué la causa de aquellas mieses
que florecieron en mi heredad,
y el fué la causa de la riqueza
que en mis graneros guardada está!

Vivan los bueyes, los nobles bueyes
que son del campo nuncio de paz!
el “De Profundis” de sus mugidos
es como himno de libertad...”

Y calló el indio; sonó un aplauso
de los labriegos, al terminar;
y hoy todos saben la fútil causa
que le produce tan grave mal!

Hoy todos saben por qué tan triste,
por qué tan triste llorando está,
el pobrecito Juan el yuntero
allá en el fondo de su jacal....!

Juan B. Delgado

MEXICO MODERNO



Establo en la prolongación de Necatitlan-Familia Perez Fernandez



Nº 2044 de la prolongacion de Pane.-Sr. Salcido.



Hoacalco 4 - Casa del Sr. Carlos Haghembeck.

No es solamente en México á donde se están llevando á cabo construcciones de importancia y así lo demuestra la frecuencia con que ilustramos nuestras páginas ó de particulares que se han levantado últimamente en distintos puntos del país.

En Cuernavaca está para construirse por orden del Gobierno del Estado de Morelos, un hospital general cuyo magnífico proyecto debido también á los Sres. ingenieros Esparza y Ortiz, nada deja que desear ni en cuanto á belleza arquitectónica, ni en cuanto á buenas condiciones para el fin á que se dedica el útil establecimiento de beneficencia.

A semejanza del hospital general de esta capital, aunque en una area de terreno mucho más reducida, el nuevo hospital estará dividido en pabellones que se destinarán á los distintos departamentos de hombres, de mujeres, de enfermedades infecciosas, manicomio, sala de cirugía y otros no menos importantes en los cuales se ha cuidado de observar las mismas reglas de higiene y distribución que se tuvieron presentes al trazar y construir el hospital general de esta metrópoli.



Nº 2 del Puente de Jesús propiedad del Sr. Agustín Haghembeck.



'Quinta Juarez' en el Puente del Molino, propiedad del Sr. Román Barrera.

Proyecto de los Srs Ingenieros. S. ESPARZA Y B. ORTIZ



Número 28 y medio del Puente de Alvarado. Proyecto, propiedad y habitación del Sr. Ingeniero D. Rafael García y S. Facio.

Número 16 de "Sadi Carnot." Propiedad de los Sres. Ingenieros R. García S. Facio y Salvador Miranda.

Ilustramos esta página del "México Moderno" con vistas tomadas de cinco edificios, de los que más recientemente ha proyectado y dirigido el señor Ingeniero Don Rafael García y Sánchez Facio.

La casa número 28 y medio del Puente de Alvarado, que es la residencia del mencionado ingeniero, ha llamado la atención de los inteligentes, por la severidad de su estilo y la solidez de su construcción, circunstancias que se unen al buen gusto de la ornamentación.

La casa ubicada en la calle de Sadi Carnot, adonde actualmente construye el señor Sánchez Facio otras seis fincas, es de estilo renacimiento italiano, y á la sencillez y comodidades reúne detalles, que hacen que este edificio sea uno de los mejores entre los que hermosean la nueva avenida, que está ya poblada por familias de nuestra mejor sociedad.

Otro de nuestros grabados representa la casa, que es propiedad y habitación del señor Dr. José Reyes



Casa en construcción en la 5ª calle del Naranjo. Propiedad del Sr. Dr. Reyes Bruciaga

Bruciaga, y su estilo serio resulta bello, como pueden advertir nuestros lectores.

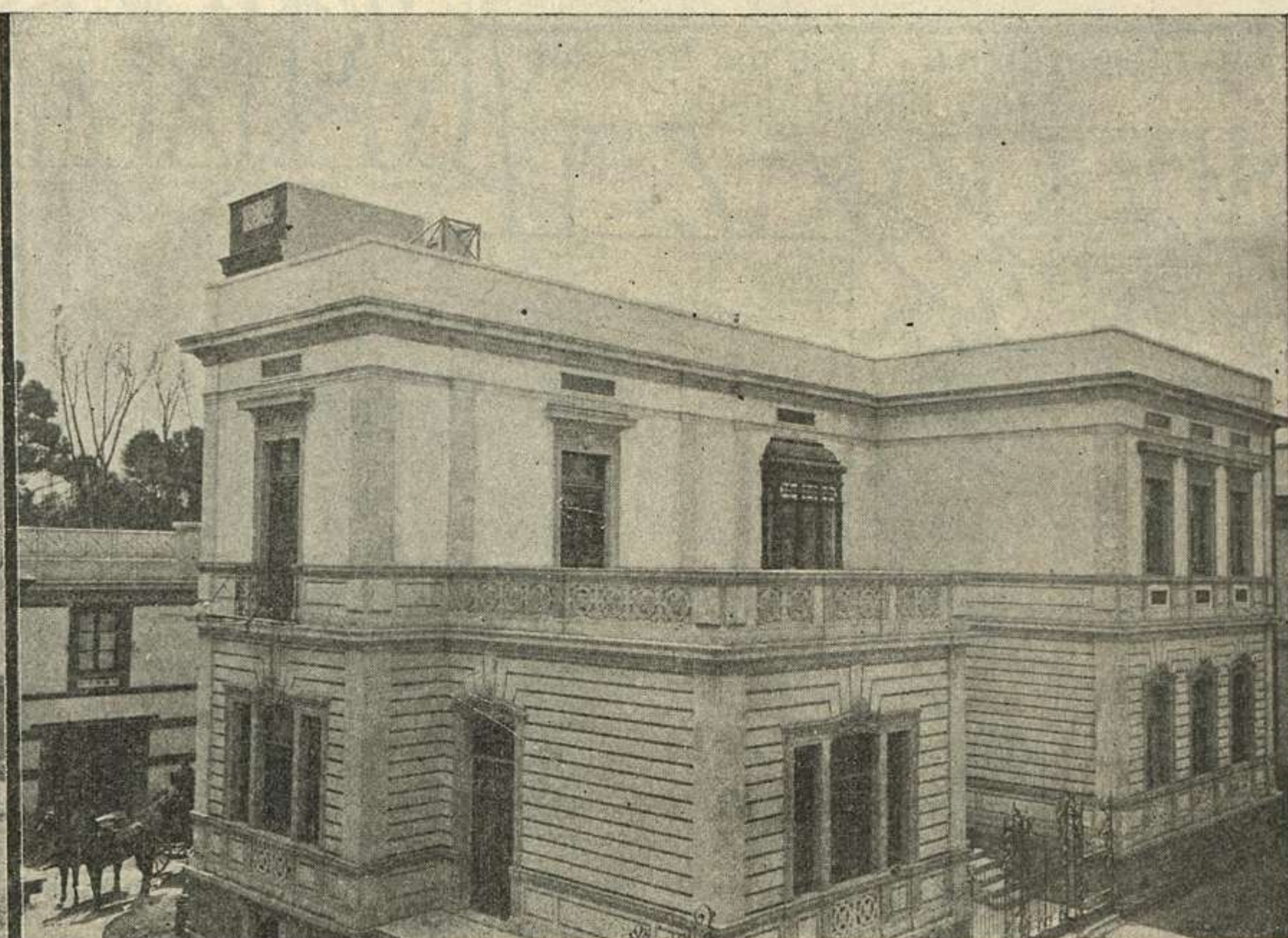
En cuanto al edificio de la calle privada del Elíseo, se vé que es un precioso palacio, en el que se puede apreciar el arte y el buen gusto. Está destinado á habitación del señor Ingeniero Don Salvador Miranda.

Distínguese esta construcción por su sencillez, la elegancia del estilo, su buena ornamentación, la simetría de sus proporciones, y sobre todo, por el cuidado y tino con que fueron escogidos los materiales que se emplearon en la construcción, que es, sin duda, el mejor ornato de esa calle.

En cuanto al otro grabado, que representa una casa en construcción, debemos decir, que aunqued en esta vista no se pueden apreciar todavía todos los méritos del edificio, nosotros hemos tenido el proyecto á la vista y estamos seguros de que será una de nuestras mejores construcciones.



Casa 5220 de la 5ª del Ciprés. Propiedad del Sr. Dr. José Reyes Bruciaga.



Calle privada del Elíseo. Propiedad del Sr. Ingeniero Salvador Miranda.

MIRABEAU.

La enorme tragedia libertadora que ensangrentó á Francia en las postrimerías del siglo XVIII, podría muy bien sintetizarse en un desfile de hombres, en un desfile de cerebros y corazones, de ideas y de pasiones, fermentos de siglos enteros, que estallaron al fin y llenaron el mundo con el estrépito de sus acciones, imprimiendo un nuevo y poderoso impulso á la marcha futura de la sociedad humana.

Una de las figuras que más poderosamente se destacan de esa gran tropa de sombras, es la de Mirabeau, que á la apreciación de los pósteros aparece como un extraño tejido de contradicciones, como una singular amalgama de grandezas y de mezquindades, asaz difícil á la calificación concreta, pero que, de cualquier modo, acaba por colocarse más cerca de la admiración que del desprecio.

Entre los Diputados del tercer estado que se reunieron en Versalles, á principios de Mayo de 1789, acaso sólo uno tenía un nombre ampliamente conocido, y ese era Gabriel Honoré de Mirabeau, que entonces acababa de cumplir los cuarenta años, y que se hallaba, en consecuencia, en el pleno florecimiento de las facultades viriles.

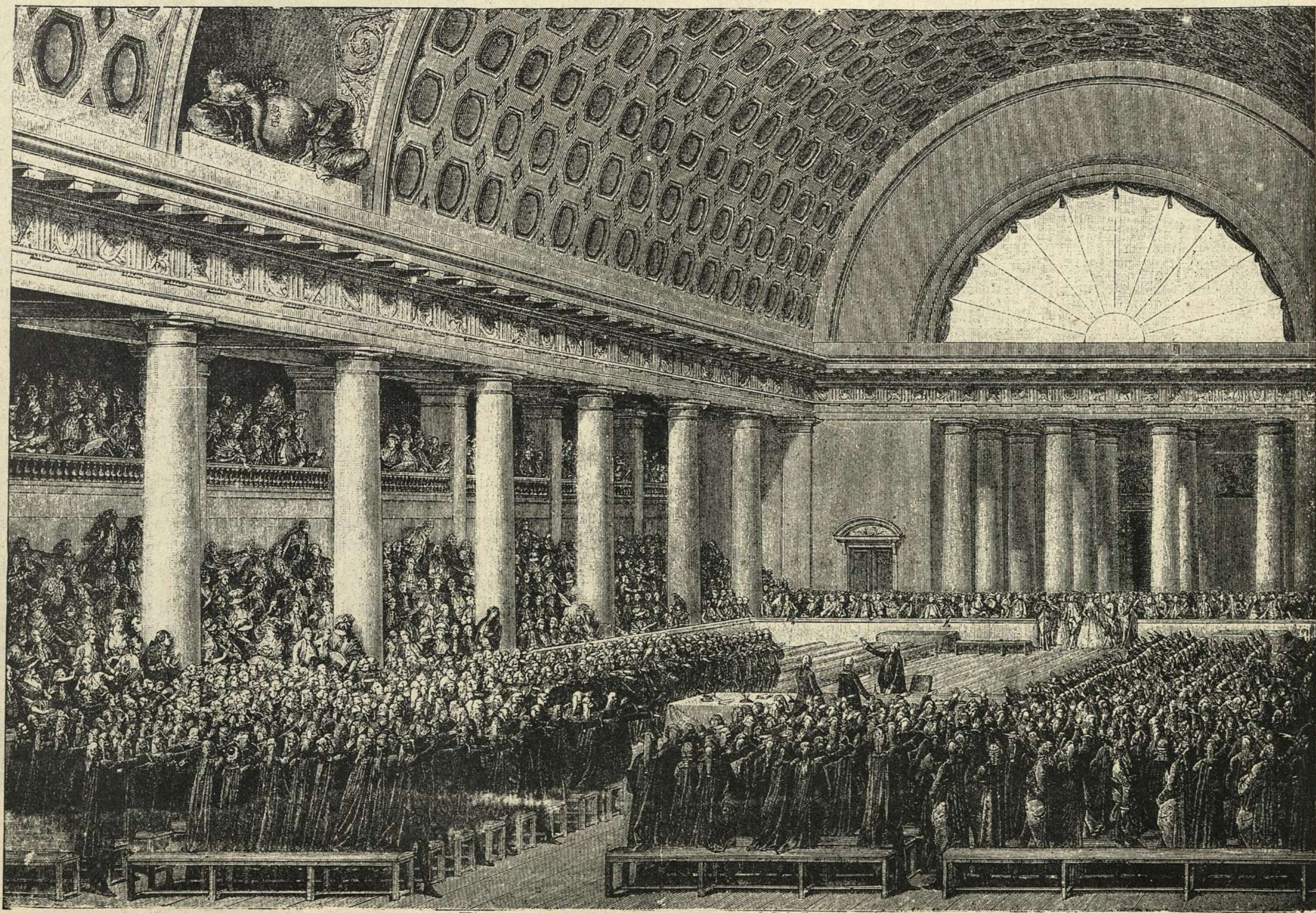
Desde luego su nombre era conocido por haberlo ilustrado su padre, el marqués de Mirabeau, cuya discreta pluma había tratado asuntos de importancia pública, y cuyo volúmen "L'ami des hommes ou traité de la population," le había consolidado una merecida reputación, que estaría, en verdad, más fresca hoy día, si la notoriedad del hijo no hubiera venido á empujar hacia el olvido la laboriosidad del padre.

También el hijo, desde la edad de treinta años, y cuando empezaron á enfriarse las pasiones juveniles que lo habían hundido en una vida borrascosa y poco limpia, había tomado la pluma para producir libros y folletos sobre asuntos de palpitante actualidad en aquellos días, en los cuales trabajos, si se advierte á las veces destellos de talento y apariencias de valor civil y de audacia, no brilla mucho la honradez literaria, pues además del plagio casi constante y posteriormente comprobado y á menudo el móvil de aquellos trabajos, fué ese viejo delito que la legislación moderna empieza á codificar con el nombre de "chantage."

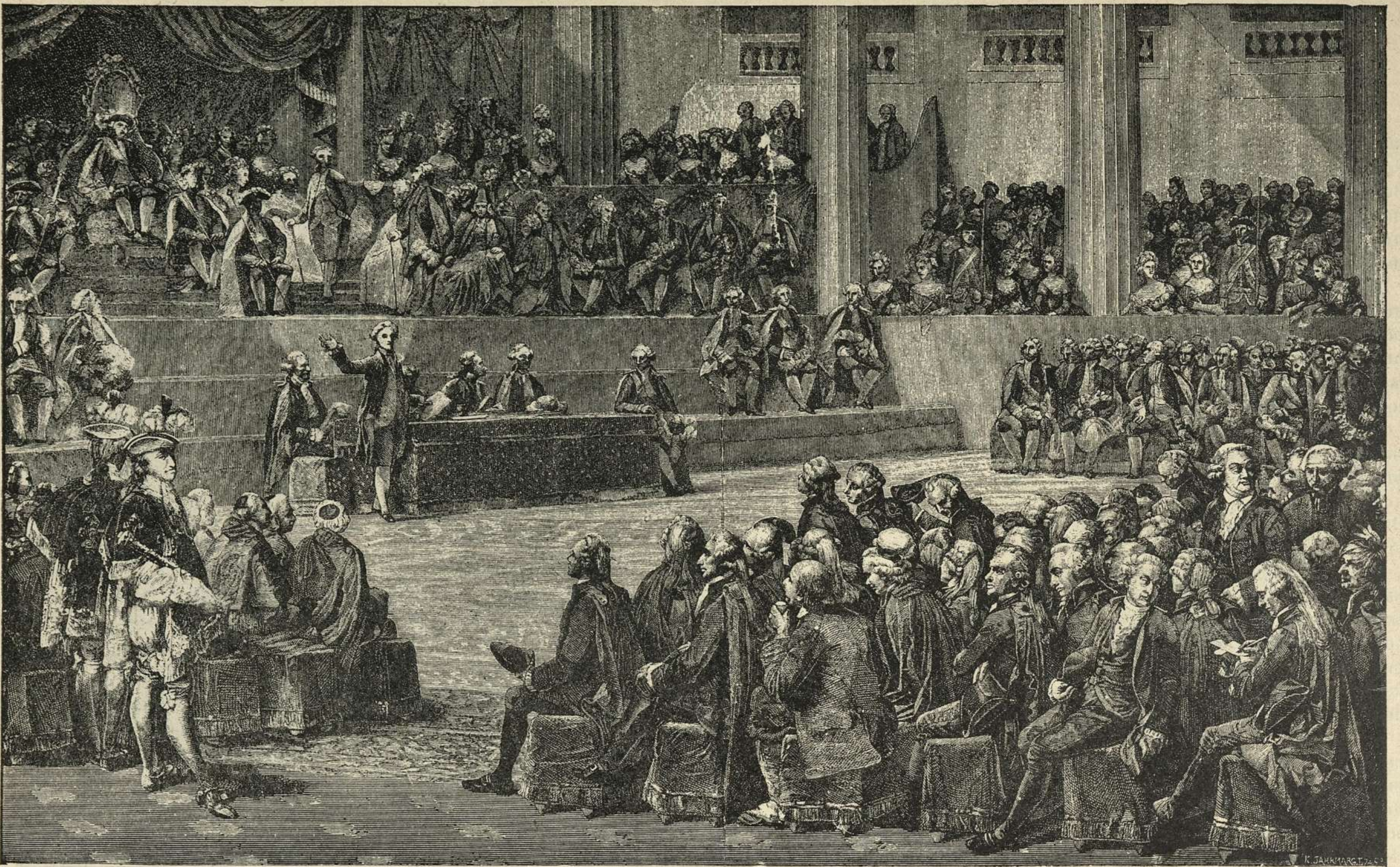
Pero tenía Mirabeau un poder formidable: su palabra. Y su



MIRABEAU,
de un grabado contemporáneo de Guérin.



Juramento de diputado en la Asamblea Nacional.



Apertura de la Asamblea general de Versalles.

palabra, esgrimida hasta entonces, sólo en pequeñas escaramuzas, pero nuncio ya de los acontecimientos por venir, llamó la atención sobre su personalidad casi obscura y el Ministro Montmorin le propuso "comprársela" para que sirviera á la defensa de la monarquía. La monarquía experimentaba entonces los primeros sacudimientos decisivos y la popularidad debía buscarse militando en contra de la monarquía. Mirabeau era monárquico, ciertamente, más que por otra cosa, por su calidad de gentilhombre; pero su idea monárquica, desviándose del absolutismo, podía acercarle á los enemigos de ella y crearle un principio de popularidad, sin suprimirlo por completo de las filas del Rey. La ocasión era propicia y supo aprovecharla Mirabeau, rechazando hábil y enfáticamente las proposiciones de Montmorin. Desde entonces, los descontentos vieron en él á un amigo posible. He aquí una frase de su contestación, que por sí sola da una idea del "equilibrio" que quiso guardar y que guardó: "No, señor conde, aún no ha llegado el momento de abrir una campaña contra los Parlamentos. Es demasiada y bien fundada la desconfianza existente contra el Gobierno. Auguro á éste la reconquista de la confianza nacional, pero sólo la reconquistará haciendo al pueblo partícipe de las labores del Estado..."

Cuando se acercó la convocación de los Estados Generales, Mirabeau hizo grandes esfuerzos para formar parte de ellos, y se trazó un plan de conducta, cuya primera acción consistiría en un discurso que se proponían pronunciar el día mismo de la apertura, delante del Rey, de los Ministros y de la Corte.

La primera parte de su proyecto, pudo realizarla: á fuerza de discursos logró ser uno de los diputados del tercer Estado, que la provenza envió á los Estados Generales.

El día 5 de Mayo de 1789, en la inmensa sala "des Menus" del Palacio de Versalles,—sala que ya no existe y que podía contener hasta 5,000 personas en torno de su regia columnata dórica,—se verificó la solemne apertura de la Asamblea de los tres Estados, los cuales no se reunían desde hacía ciento setenta y cinco años. A lo largo de las paredes de la vasta sala y ataviados con sus pomposos y pintorescos trajes, tomaron asiento el clero y la nobleza; el tercer Estado ocupó el fondo, frente por frente del palco que sostenía los siales del Rey, de los Príncipes y de toda la Corte, mientras que los ministros y Consejeros del Estado ocupaban una mesa con carpeta verde, al pie del palco real. Había, además, como 2,000 espectadores en la sala.

chos y prerrogativas del Soberano, y que alcanzó también asuntos financieros de trascendencia, puede decirse que no hay un sólo paso de Mirabeau que careciera de importancia. Más no podemos seguirlos uno á uno dentro de los límites de un artículo que sólo admite los lineamientos generales.

Varias veces trató de entenderse directamente con la Corte, pero Luis XVI aún le tenía desconfianza, y por más que reconociera la utilidad que le resultaría de tener á ese hombre de su parte, titubeó mucho antes de decidirse.

Las relaciones reales entre Mirabeau y la Corte no han sido conocidas, sino hasta el año de 1851 en que se publicó su correspondencia con el Conde de la Marck, que fué quien fungió de intermediario.

En un documento destinado al Rey (véase el grabado) Mirabeau hizo una profesión de fe y adhesión al Soberano, y Luis XVI pagó las deudas del orador, que ascendían á 208,000 francos y le fijó un sueldo mensual de 6,000 francos. Además, el Rey firmó bonos á favor de Mirabeau, por valor total de un millón de francos, que deberían serle entregados en caso de que sirviera bien.

Puso Mirabeau sus grandes talentos al servicio de la monarquía, y eso le atrajo la mala voluntad de los descontentos; por otra parte la Corte no siempre creyó en la pureza de sus actos y de sus intenciones, y eso nos explica que el Conde temiera un fin trágico y que enviase sus papeles secretos á su amigo de la Marck, con el principal objeto de que sirvieran más tarde para defender su memoria.

Murió de muerte natural el 2 de Abril de 1791, y como síntesis de su acción política, pueden repetirse las palabras de Oncken: "Inició su carrera política como monárquico aborrecido de la Corte y la cerró como jacobino secretamente pagado por la Corte."

Pero su enorme actividad, su talento y su elocuencia, hacen de Mirabeau una de las figuras más admirables de la Revolución.

J. S. A.

17 juillet
 Voilà Mon cher Comte deux paquets
 ne remettez qu'à moi quelque chose qu'il conviendrait
 et qu'en cas de mort vous communiquerez
 à qui voudra avec discrétion au même
 pour le défendre. Mettez à ces deux paquets
 quelque indication prudente mais précise.

Facsimil del billete con que envió Mirabeau sus papeles secretos al Conde De la Marck, el 17 de Julio de 1790.

Durante todo el período de la Asamblea, no dejó de luchar el conde de Mirabeau, y ya con la pluma, ya con la palabra, seguía preparándose aquella popularidad y aquella preponderancia tan ardentemente deseadas. En aquella lucha en que el Parlamentario trataba de ir aboliendo los dere-